

MIGRACIONES (S IV)

Jorge González Sánchez¹
Ma. Teresa Gutiérrez de MacGregor¹
Agustín Tapia Tinajero²
Ma. de Lourdes Acosta Romero²

Los movimientos espaciales de la población tienen un alto contenido geográfico, debido a que son procesos que involucran cambios en el espacio, a que tienen un papel esencial en el proceso de redistribución demográfica, a que generan cambios significativos en los patrones territoriales de la población y crean una desigual distribución demográfica, tanto en lo que se refiere a la relación con la edad y el sexo, en el lugar de salida y en el de llegada. Los movimientos de la población también son importantes porque favorecen la circulación de ideas, de hábitos de vida, de técnicas, entre otros aspectos.

En general la motivación para emigrar obedece a múltiples causas, no a una sola, pero se considera que el principal estímulo, tanto de migración interna como internacional, es de tipo económico, se basa en el deseo de mejorar el nivel de vida; pero no se debe olvidar que existen razones de tipo social y demográficas que pueden ser decisivas como: precarias condiciones de vida en las áreas rurales, presión demográfica sobre la tierra, bajos salarios, alta mecanización del campo, desequilibrios sistemas de producción comercial, o bien el deseo de continuar, o asegurar, una mejor educación. En términos generales, los efectos de la emigración en el lugar de origen son desfavorables porque constituyen una pérdida importante de jóvenes, el sector de población más instruido, más calificado y más dinámico.

Entre las causas más importantes que favorecen la inmigración se pueden citar: incremento en las vías de comunicación, la aspiración de vivir en una ciudad cuyo equipamiento ofrezca una mayor variedad de servicios, empleo mejor remunerado y disfrutar de algunas prestaciones sociales, educativas, etcétera, que les permitirán alcanzar un nivel de vida superior al que tienen en su lugar de origen.

Los movimientos internos de la población más frecuentes en México son los que se realizan del campo a la ciudad, conocidos como éxodo rural, están generalmente acompañados de un cambio de actividad, dan lugar a un desequilibrio de la población de acuerdo con la edad y el sexo entre el lugar de salida y el de destino. Sin embargo, en años recientes están cobrando importancia otro tipo de movimientos migratorios que se originan en áreas urbanas y se dirigen a otras áreas urbanas.

El patrón migratorio de México se ha transformando notablemente: en los últimos 30 años del siglo XX pasó de mostrar una alta concentración de los principales flujos migratorios a prácticamente un solo destino (más del 50% de la población que cambió su lugar de residencia entre 1965 y 1970 se dirigió a la Ciudad de México), a registrar una notable diversificación, no sólo en cuanto a las principales áreas de atracción, sino también respecto a las áreas de expulsión y por lo tanto las causas y las características de la población involucrada en los desplazamientos demográficos también se han modificado. A inicios del siglo XXI los movimientos de la población en México se han vuelto más complejos, han contribuido de manera importante a la desconcentración demográfica y al crecimiento de distintas regiones del país, tanto del norte como del centro y del sureste. La idea central que guió el desarrollo de esta sección fue hacer patentes los cambios del patrón migratorio que ha registrado el país en los últimos años.

Se considera migración interna cuando tanto el lugar de residencia como el de procedencia pertenecen a una misma nación, y se considera migración internacional cuando el lugar de residencia o el de procedencia corresponden a países distintos.

La migración está integrada por dos tipos de movimientos demográficos que involucran cambios de residencia: cuando una persona sale de su lugar de origen se conoce como emigrante, y cuando arriba a su destino se denomina inmigrante. Dentro del análisis de la migración es importante conocer el volumen y la dirección de los flujos migratorios, porque estos aspectos influyen en la redistribución de la población y permiten valorar los distintos efectos que genera la persistente salida de población o el arribo de grandes flujos demográficos.

Otro aspecto básico del estudio de la migración es el del saldo migratorio o migración neta, el cual se define como la diferencia aritmética entre la cantidad de emigrantes e inmigrantes en una entidad; este saldo puede ser positivo, cuando el número de inmigrantes excede al de emigrantes, o negativo, cuando

los emigrantes sobrepasan al número de inmigrantes. Esta medida es fundamental para evaluar los efectos directos del proceso de migración.

Una corriente migratoria es el conjunto de migrantes que, procediendo de una determinada entidad o país, trasladan su residencia a una entidad o país distinta, en un mismo intervalo de tiempo.

Dos indicadores son básicos: 1) la migración acumulada hasta el año 2000, la cual permite conocer la persistencia del fenómeno migratorio, a través de conocer el número de migrantes en todo el tiempo, sin importar en que momento se realizó el desplazamiento, y 2) la migración registrada en un periodo determinado, entre 1995 y 2000, que permite conocer la manifestación del fenómeno en un periodo más reciente.

Migración interna

Los movimientos migratorios internos han variado en el espacio y en el tiempo. A principios del siglo XX los migrantes internos eran 887 mil, lo que equivalían sólo al 6.5% de la población total; para el año 2000 la población que reside en una entidad diferente a la de su nacimiento, rebasó los 17.7 millones, representando el 18.2% de la población total. Esto significa que prácticamente dos de cada 10 personas en nuestro país modificaron su lugar de residencia a otra entidad, cabe aclarar que esta información sólo incluye los desplazamientos que involucran cambios en la entidad de residencia frente a la de nacimiento, pero no los movimientos que se realizan al interior de cada entidad.

Las migraciones internas empiezan a ser notorias a mediados del siglo XX, a partir de la industrialización y la rápida urbanización de México, las cuales se han visto favorecidas por el rápido desarrollo del transporte. Entre 1940 y 1950 se registró un incremento de migrantes internos en valores absolutos superior a 1.2 millones de personas (los migrantes acumulados pasaron de 2.1 a 3.3 millones), a partir de estas fechas el volumen de migrantes ha mantenido un crecimiento notable: entre 1950 y 1970 aumentaron 3.6 millones, entre 1970 y 1990 su incremento fue de 6.9 millones y entre 1990 y 2000, de 3.2 millones; la velocidad de crecimiento que ha registrado el volumen de migrantes internos acumulados en México siempre ha sido superior al de la población total y ligeramente menor al de la población urbana, de tal manera que su evolución se asemeja a los cambios que ha registrado el crecimiento medio de la población del país, aunque, en los últimos años, ha reducido su velocidad de crecimiento medio anual, aun se mantiene alto (S IV 1 B).

Otra característica de las corrientes de migrantes en México es la existencia de grandes contrastes regionales en cuanto a volumen y dirección de las corrientes de emigrantes e inmigrantes. La cantidad de personas que emigraron en cada entidad fluctúa entre 29.8 mil que registró Baja California Sur y 4.4 millones que abandonaron el Distrito Federal (S IV 1 C). En cuanto a la inmigración acumulada, sus volúmenes fluctuaron entre 116 mil que registro Yucatán y 5.0 millones el estado de México (S IV 1 A).

El esquema de la migración acumulada es contrastante, las entidades del centro y el norte del país, especialmente el noroeste, además del sureste y el occidente (Jalisco) han sido las regiones más atractivas, han registrado ganancias demográficas significativas; en cambio, varias entidades del centro, del sur y del centro norte presentaron pérdidas absolutas de población, los estados con mayor volumen de expulsión fueron Guerrero, Oaxaca, Veracruz y el Distrito Federal y registraron un balance migratorio negativo de más de 500 mil migrantes (S IV 1 E). Se debe hacer una consideración especial en cuanto al Distrito Federal, ya que si bien en valores absolutos es la entidad donde fue considerablemente mayor la pérdida demográfica, su migración neta acumulada fue de -2.5 millones de personas, en gran medida este gran flujo de población se ha trasladado a los municipios conurbados de la Ciudad de México, por lo que en realidad se tratan de movimientos intrametropolitanos; de los 4.45 millones de emigrantes que han salido del Distrito Federal, 2.85 millones (el 64.0% del total), se establecieron en la periferia de la Ciudad de México; de hecho, si no se considera el volumen de desplazamientos intrametropolitanos, el balance migratorio del Distrito Federal señala una ganancia demográfica de +280 mil personas.

Cambios en la migración interna

El patrón migratorio del país ha cambiado en los últimos años y ha generado un arreglo migratorio espacial distinto, más complejo, donde a las tradicionales zonas de expulsión se agregan otros que recientemente se han incorporado a este tipo de dinámica; además, algunos de las principales áreas de atracción de migrantes también han modificando esta característica, al mismo tiempo que otros lugares se han convertido en destinos alternativos; es decir, ahora han aumentado las áreas de expulsión y de atracción.

La población migrante prefiere dirigirse a las áreas urbanas en general y, particularmente, a las ciudades de mayor tamaño: entre 1965 y 1970, el 89.6% del volumen total de migrantes internos se establecieron en ciudades de más de 10 mil habitantes y entre 1995 y 2000, concentraron el 81.7% del total; asimismo, en el primer periodo, 1.58 millones (el 56.7% del total) se dirigieron a tres ciudades de más de un millón de habitantes; y en el segundo periodo, a nueve ciudades millonarias recibieron 1.68 millones de migrantes (el 42.9%).

En años recientes también ha aumentado el flujo de personas que prefieren establecerse en localidades menores de 10 mil habitantes, el volumen de migrantes que se dirigieron a localidades rurales (mayores a 15 mil) periodo fue de 289 mil personas (el 10.4% del total), y para el segundo periodo se incrementó a 717 mil (el 18.3); una primera aproximación a explicar esta dinámica es que una parte importante de estos flujos es migración de retorno, población que regresa a sus lugares de nacimiento, tal y como lo hace una parte de la población que migra hacia Estados Unidos de América, que después de algunos años, retornan a sus lugares de origen; lo mismo está ocurriendo a nivel nacional; por ejemplo, en tres estados con larga tradición de expulsión demográfica, Chiapas, Guerrero y Oaxaca, del volumen total de inmigrantes que recibieron entre 1995 y 2000, el 43% fueron migrantes de retorno (González y Gutiérrez, 2006).

La variación de los movimientos migratorios interestatales más significativos del país se muestra en los mapas S IV 8 H y S IV 8 I, donde se registraron las principales corrientes de migrantes (mayores a 15 mil) en dos periodos seleccionados, el primero entre 1965 y 1970 y el segundo entre 1995 y 2000. En el primero, la mayoría de los grandes flujos de migrantes se dirigieron de manera preponderante a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), gran parte de estos desplazamientos fueron mayores a 50 mil migrantes y casi todos tenían un solo sentido, hacia este destino; otras dos entidades, Jalisco y Nuevo León, también registraron algunos flujos importantes de migrantes, los cuales se dirigieron a sus respectivas capitales.

En el segundo periodo, es evidente un cambio notable respecto a los desplazamientos hacia la ZMCM, ya que si bien sigue concentrando gran número de los flujos principales, estos han reducido sus volúmenes de manera radical, además, gran parte del intercambio demográfico que registran estas entidades, implican movimientos tanto de llegada, como de salida; por otra parte, Jalisco y Nuevo León redujeron el número y el volumen de flujos principales que recibieron, en cambio Baja California, Chihuahua, Tamaulipas y Quintana Roo incrementaron tanto el número como el volumen de inmigrantes internos que recibieron. Esta información nos permite concluir que hacia finales del siglo XX, la migración interna ha diversificado notablemente sus lugares de destino.

Principales movimientos interestatales

En cuatro hojas de esta sección, se exponen los saldos migratorios interestatales, es decir, el balance migratorio (la diferencia entre la entrada y la salida de población) de cada una de las entidades respecto al resto del país, representado a través de flechas que identifican el volumen, la dirección y el sentido de este balance (cuando ese flujo implica ganancia o pérdida demográfica); esta información muestra las tendencias más recientes de las migraciones internas, por lo tanto es una parte básica del análisis de los movimientos de la población.

Su análisis demuestra la influencia de la migración en la redistribución de la población a finales del siglo XX y señala una tendencia de la población de México a trasladarse del sur y centro al norte del país (S IV 5 a S IV 8). Son particularmente ilustrativos los casos de Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Veracruz donde predominan movimientos de salida de grandes volúmenes de población hacia el norte; además de los casos de Sinaloa, Sonora, Coahuila, Nayarit, Jalisco y Michoacán que registran flujos que representan ganancia demográfica con entidades del sur y centro del país, y también presentan saldos migratorios que implican pérdida demográfica con el norte, específicamente con Baja California y Chihuahua.

Entre las entidades que registraron ganancias demográficas en sus balances migratorios interestatales destaca, por encima de todas, Baja California, no solo por la gran cantidad de flujos que registró, sino también porque se trata de volúmenes significativos, esto supone que la mayoría de las entidades del país están enviando grandes cantidades de migrantes a esta zona del país. Otros estados que muestran esta tendencia son Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas, en el norte y Quintana Roo en el sureste; y en menor medida Aguascalientes, Baja California Sur, Colima y Querétaro.

¹ Departamento de Geografía Social, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

² El Colegio del Estado de Hidalgo.

Las entidades que muestran predominio de saldos migratorios con pérdidas demográficas fueron: Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Veracruz y el Distrito Federal. Los tres primeros estados tienen una larga tradición de expulsión de su población natal, prácticamente a lo largo del siglo XX mantuvieron esta tendencia; de manera general, presentan el mayor rezago y el menor avance socioeconómico del país, aspectos determinantes de movimientos de salida. Sin embargo se debe destacar que en años recientes los mayores flujos de salida ocurren con entidades del norte (con Sinaloa y Baja California), y antes lo hacía con el Distrito Federal (Gutiérrez y González, 2006). Veracruz ha modificado su patrón migratorio en los últimos años, anteriormente su balance migratorio era estable (en 1950 y 1970 registró pequeñas ganancias demográficas (S IV 4 A) pero a partir de 1990 presentó pérdidas demográficas que en 2000 fueron significativas por el volumen de migrantes involucrados.

El cambio del patrón migratorio del Distrito Federal es sin duda la transformación más significativa en las tendencias de la distribución de la población a finales del siglo XX, en los últimos años ha pasado de registrar grandes ganancias demográficas a pérdidas significativas de población en su balance migratorio, como ya se ha mencionado. En el periodo 1995 a 2000 los saldos migratorios que mantuvo con el resto del país implican pérdidas demográficas con la mayor parte de los estados, las cuales son más significativas con los ubicados en su entorno cercano, como el estado de México, Querétaro, Hidalgo, Morelos y Guanajuato, aunque también son importantes los flujos hacia Baja California y Quintana Roo; los únicos saldos migratorios que implican ganancias fueron con Oaxaca y en menor medida con Veracruz y Puebla.

Migración internacional

La migración internacional es uno de los grandes fenómenos globales de nuestros días; la mayoría de estos movimientos obedecen a la búsqueda de mejores condiciones de vida, a lo cual se debe agregar la operación de diversos y complejos factores estructurales, como son las asimetrías económicas entre las naciones, la creciente interdependencia económica y las intensas relaciones e intercambios entre países. La migración Internacional es, y seguirá siendo, un asunto de primer orden en las agendas bilateral y multilateral de los países.

Desde mediados del siglo XIX, en México se registró la presencia de inmigrantes extranjeros, como respuesta a una política de población que consideraba al poblamiento del territorio mexicano como la vía fundamental para detonar el desarrollo del país. Los datos censales desde 1895 han mostrado que si bien la proporción de población nacida en el extranjero respecto al total nacional es baja (nunca ha superado el 1%), el ritmo de crecimiento de la población inmigrante ha sido, por momentos, superior a la tasa de crecimiento de la población total; ejemplo de ello fue el decenio 1990-2000 cuando la población inmigrante internacional alcanzó una tasa de crecimiento de 3.71 por mil, valor que duplicó la tasa de crecimiento medio anual de la población total.

Según el censo de 2000, había 492.6 mil inmigrantes extranjeros en territorio nacional que residían principalmente en Baja California, Distrito Federal, Jalisco, Chihuahua y Tamaulipas, entidades que en su conjunto concentraron el 50% del total de inmigrantes. Destaca el hecho de que los estados de Baja California, Chihuahua, Tamaulipas y Quintana Roo presentaron las tasas más altas de inmigración internacional, es decir, anualmente en estas entidades se incorporaron la mayor cantidad de inmigrantes internacionales, respecto a la población total. Respecto a la región de procedencia, América del Norte aporta la mayor cantidad de inmigrantes, en particular Estados Unidos contribuye con el 69% de éstos, no obstante, los estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo registraron una fuerte presencia de población nacida en países centroamericanos, específicamente guatemaltecos y hondureños. El 57% de los inmigrantes son menores de 19 años, hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos y jóvenes y niños guatemaltecos que se internan en el país (S IV 16 A).

La migración internacional de mexicanos a los Estados Unidos de América es un fenómeno complejo, con una larga tradición histórica y con raíces estructurales en ambos lados de la frontera; sin embargo ha sufrido cambios en su intensidad y modalidades, reflejados en la relación entre ambos países. México es país de origen de cuantiosos flujos migratorios a Estados Unidos, ya que compartimos una amplia frontera, que es de las más dinámicas del mundo. En las últimas décadas la migración, en particular la de carácter no documentado, ha sobresalido como uno de los asuntos más difíciles, preocupantes y conflictivos entre los dos países.

La movilidad territorial de los mexicanos ha cobrado un crecimiento inusitado en las últimas dos décadas y ha tomado particular interés lo que se refiere a los patrones, características y riesgos de los migrantes. Se tienen identificadas, por el volumen de sus flujos y las características del evento, cuatro grandes zonas de expulsión en México (S IV 13 A):

Tradicional: Aguascalientes, Colima, Durango, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas;
Norte: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas;
Centro: Distrito Federal, Hidalgo; México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala, y
Sureste: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Yucatán y Veracruz.
En contraparte, existen regiones receptoras de migrantes en Estados Unidos de América. Los principales destinos se ubican en seis grandes regiones: Sudoeste Primera Fase, Expansión, Grandes Lagos, Grandes Planicies, Costa Este, y el resto del territorio. Históricamente la migración se concentraba en la región Sudoeste Primera Fase (que comprende los estados de Arizona, California, Nuevo México y Texas). En el año 2000, la migración internacional entre México y Estados Unidos se diversificó en el origen y destino, se acentuaron los flujos intensos de emigrantes procedentes de la Región Tradicional y la Región Centro de México hacia la Región Sudoeste Primera Fase, la Región de los Grandes Lagos (Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin) y la Costa Este (Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Florida, Georgia, Maryland, New Jersey, Nueva York, Pensilvania y Virginia) principalmente.

La migración internacional no solo impacta la estructura, tamaño y distribución de la población, sino que también la economía presenta efectos positivos y negativos en los países receptores, consecuencia de flujos financieros que se generan en su entorno. En materia de envíos de remesas, Jalisco, Zacatecas, Guanajuato y Michoacán son los estados que reciben los montos más altos de recursos procedentes del extranjero, pero a partir del año 2000 se agregaron Oaxaca, Veracruz, Hidalgo, Distrito Federal y Estado de México. Las remesas recibidas se distribuyeron en un 84% al gasto de alimentación y educación y es administrado principalmente por la jefa del hogar (S IV 14).

Referencias bibliográficas y fuentes estadísticas:

- Conapo, 2002. *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000*. Consejo nacional de Población, México.
- Conapo, 2004. *La nueva era de las migraciones*. Consejo nacional de Población, México.
- Chávez Galindo, Ana María, 1998. *La nueva dinámica de la migración interna en México. De 1970 a 1990*, CRIM-UNAM, México.
- Delgado, Raúl y Favela Margarita, 2004. *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, UNAM-UAZ Miguel Ángel Porrúa, México.
- Dirección General de Estadística, 1971. *IX Censo general de población y vivienda, 1970*. Volúmenes estatales. Secretaría de Industria y Comercio, México.
- Durand, J., Massey, D., 2003. *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa Editores, México.
- Garza, Gustavo, 2005. *La urbanización de México en el siglo XX*, El Colegio de México, México.
- Gómez de León, José, Rabell, Cecilia (Coord.), 2001. *La población en México, Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.
- Gutiérrez de MacGregor M. T.; M. E. Cea Herrera y J. González Sánchez, 1998. *Nuevo atlas de migración interna en México, 1990*. Instituto de Geografía, UNAM y Plaza y Valdés, México.
- Gutiérrez de MacGregor M. T.; J. González Sánchez, 2004. *Dinámica y distribución espacial de la población urbana en México, 1970-2000*, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Gutiérrez de MacGregor M. T.; J. González Sánchez, 2006. "Tendencias de la migración en la Región Sur de México", *XVII Congreso Nacional de Geografía, Acapulco*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística e Instituto de Geografía, UNAM.
- INEGI, 2001. *XII Censo general de población y vivienda, 2000*. Volúmenes estatales. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- INEGI, 2002. *Cuestionario ampliado de la muestra censal del año 2000*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- Maldonado, Pedro, 2005. *Demografía. Conceptos y técnicas fundamentales*, Plaza y Valdés Editores, México
- Martínez Javier, 2000. *Desarrollo económico y superpoblación*, Editorial Síntesis, Madrid.
- Santibáñez Jorge, Castillo Manuel (coord.), 2005. *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional*, Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Welti, Carlos, 2000. *Demografía I*, The John T. MacArthur Foundation, CELADE, México.